



Mennonite
Mission
Network

The mission agency of
Mennonite Church USA

Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo ■ Número 15

Buscando tesoros en tu propio patio

Reflexiones sobre experimentos
misionales en los Países Bajos

Jackie Wyse



Editor de la serie
James R. Krabill

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director Ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Editores Administrativos:	
Diseño/Producción:	David Fisher Fast
Texto y Contenido:	Karen Hallis Ritchie
Editora Consultiva:	Sandy Miller
Diseño:	Rebeka Moeljono
Producción:	Brenda Hess
Diagramación:	Alexander Naula

Copyright © 2008 por la Red Menonita de Misión, 1601 W. Beardsley Ave., P.O. Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *Digging for treasure in your own backyard: Reflections on missional experiments in the Netherlands*, Jackie Wyse. Distribución y venta por Herald Press (Scottsdale, Pa., y Waterloo, Ontario). Teléfono: 1-800-245-7894.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para su participación en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Ind.; Newton, Kan.; y Harrisonburg, Va.; la Red de Misión apoya ministerios en más de 55 países y 31 estados de los Estados Unidos.

ISBN 1-933845-11-2

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser impresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso escrito.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Buscando tesoros en tu propio patio

Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos

Jackie Wyse

Al escribir esta historia, soy una mujer desplazada. Dejé atrás los Países Bajos, con las luces del puerto de IJmuiden titilando en el horizonte. Soy una pasajera del *PZM Isolda*, un carguero polaco que acarrea rollos de acero con destino a Cleveland, Milwaukee y Burns Harbor, Ind. Regreso a los Estados Unidos luego de haber servido durante cinco años en misión en Almere, Países Bajos.

De alguna manera parece apropiado que mi transición comience en el mar. Un proverbio holandés dice, “Dios creó el mundo, pero los holandeses crearon los Países Bajos”. Esto tiene sentido, por supuesto, para quienes prestan atención al agua. Cerca del 40 por ciento del suelo holandés está bajo el nivel del mar. Durante cientos de años, los holandeses no solo han reforzado sus fronteras para impedir la infiltración de las aguas que les rodean, sino que también construyeron diques grandes y suficientemente fuertes como para reclamar tierras ya sumergidas. La actual ciudad de Almere fue fundada como una aldea en un trozo de tierra de esa clase (al que se llama *polder*) en 1976. Solo 30 años más tarde, la población había

superado los 180.000 habitantes, lo que hace que Almere ocupe el octavo lugar entre las ciudades más grandes del país.

El mundo entero, incluyendo los Países Bajos, se ha transformado en un campo para la misión

Hasta la década de 1980 la mayor parte de los proyectos apoyados por la Junta Menonita Holandesa de Misión (*Doopsgezinde Zendingsraad*, o DZR) eran de naturaleza internacional. En el pasado, la misión holandesa estuvo activa especialmente en antiguas colonias, como Indonesia. Proyectos más recientes incluyen servicios médicos en Tanzania y el desarrollo de currículo teológico con coparticipación de Zambia.

Sin embargo, a medida que el escenario religioso europeo cambia, los enfoques en cuanto a misión están cambiando también, ya que las iglesias han comprendido que en sus propios patios encuentran una riqueza de oportunidades misionales. En los Países Bajos, la filiación religiosa de una persona (o la falta de la misma) era parte esencial de su vida: los católicos no asistían únicamente a las iglesias y escuelas católicas, pero tenían médicos católicos, leían diarios católicos, miraban televisión católica y participaban en ligas deportivas y grupos musicales católicos. Pasaba lo mismo con protestantes y socialistas, y también con quienes intencionalmente escogían afiliarse a escuelas, clubes y organizaciones laicas (“públicas”).

Este sistema cuidadosamente elaborado – llamado *verzuiling* – se desbarató en la década de 1960, cuando disminuyó la importancia de la identidad religiosa. Hoy en día muchos europeos consideran que la iglesia es sobre todo una institución histórica sin relevancia en la vida diaria.

En Almere y Amsterdam, se estima que entre el 2 y el 4 por ciento de los residentes son miembros activos de iglesias, aunque en áreas rurales el porcentaje es bastante mayor. La mayoría de las iglesias tradicionales de los Países Bajos, incluyendo las menonitas, han visto disminuir la asistencia a sus reuniones en las pasadas décadas a consecuencia de la creciente secularización de la sociedad. La insuficiencia del antiguo modelo misionero, por el cual misioneros occidentales son enviados a tierras no occidentales, es notoria. ¡El mundo entero es ahora campo para la misión! Además, la misión ya no puede ser considerada una actividad que “realiza” un grupo

en medio de otro grupo; en cambio, es un movimiento iniciado por Dios en el cual toda la gente está invitada a participar.

Nace la idea de un centro de hospitalidad

Teniendo en mente estas tendencias culturales, la Junta de Misión Menonita Holandesa decidió en la década de 1980 iniciar un proyecto misionero en su propio suelo. Habiendo sido una organización orientada exclusivamente hacia otras tierras, esta fue una decisión teológica sustancial motivada por el reconocimiento de que el contexto holandés estaba cambiando.

La DZR eligió para trabajar la ciudad de Almere: una nueva ciudad, establecida en un polder, y cuya autobiografía espiritual todavía estaba siendo escrita. La DZR tenía la esperanza de generar su propio capítulo estableciendo un centro de hospitalidad en el vecindario de *Stedenwijk*,

ubicada cerca del centro de la ciudad de Almere. Los primeros obreros llamaron a la casa *Inloophuis de Ruimte* (centro de hospitalidad). Este centro debía mantener una puerta abierta y un escalón bajo: Iba a ser un lugar donde las personas pudieran entrar con facilidad y conocerse honestamente unas a otras, un espacio donde preocupaciones, preguntas, esperanzas y alegrías de todos los que entraran fueran tomadas en serio.

La DZR eligió a propósito un centro de hospitalidad en lugar de utilizar métodos misioneros más tradicionales, como plantar una iglesia. La Europa Occidental está llena de templos; la gente tiene amplias oportunidades de asistir a servicios religiosos, pero la mayoría prefiere no hacerlo. En base a este hecho, una estrategia misionera empleada con frecuencia es plantar nuevas clases de iglesias. Y algunas son realmente efectivas.

La DZR, decidió, sin embargo, iniciar una forma diferente de ministerio que cumpliera con una necesidad diferente. En lugar de



fundar una iglesia – que atraería principalmente a quienes la palabra “iglesia” resulta relevante – el DZR fundó un centro de hospitalidad, un espacio cuya finalidad era brindar un contexto en el cual los residentes del vecindario pudieran llegar a conocerse unos a otros libremente.

Puede parecer simplista, pero en una ciudad nueva como Almere – donde todos son relativamente “inmigrantes” recientes – llegar a conocer a los vecinos no es tarea simple. En *Inloophuis de Ruimte*, estos momentos sencillos de encontrarse son honrados como algo sagrado, algo que por medio del Espíritu puede funcionar y funciona.

La DZR no inventó esta forma de misión. A menudo llamado “ministerio de presencia”, esta estrategia contra cultural desafía valores idolatrados en el Occidente: eficiencia, productividad, y la idea de que más grande es siempre mejor. En cambio, un ministerio basado en presencia asume el compromiso de escuchar antes de hablar y observar antes de hacer algo. Un ministerio de presencia pide que echemos a la papelera nuestras listas de cosas para hacer, dejemos la puerta abierta ... y esperemos.

Aceptando la invitación de asistir a la fiesta de Dios

El problema, por supuesto, es la dificultad de esperar, confiando que el Espíritu puede obrar sin nuestra ayuda. Nuestro temor es que si no hacemos nada, llegaremos a la preocupante conclusión de que nada va a suceder si no tomamos la iniciativa. Pero ¿no revela ese temor que nuestra fe en nuestro trabajo es mayor que nuestra fe en la presencia activa de Dios en nuestro mundo? Si creemos verdaderamente que el Espíritu de Dios ya está moviéndose, inspirando creatividad y esperanza entre nuestros vecinos, entonces podremos dejar de lado nuestros propios delirios de grandeza misional. No somos *imprescindibles* para atraer a Dios a nuestras comunidades: Dios ya está allí. Sin embargo, la buena nueva es que somos invitados a participar en la obra que el Espíritu de Dios ha empezado ya en nuestro medio.

Para emplear otra imagen, muchos encaran el trabajo de misión como si estuvieran presidiendo un comité, completo, con lista de cosas para hacer un plan de 10 años. Pero tal vez una imagen mejor de misión es una fiesta que Dios está ofreciendo, una fiesta a la cual hemos sido invitados. Si con humildad y gozo aceptamos esta invitación, lo que indica nuestro modesto lugar en el plan misional de

Dios, descubriremos en la fiesta una abundancia de oportunidades para recibir los dones de otros que han aceptado la invitación de Dios, y también para compartir nuestros propios dones.

En este espíritu, *Inloophuis de Ruimte* abrió sus puertas en 1989 al vecindario de Stedenwijk y a Almere en general. El centro de hospitalidad tuvo como primer obrero a Jaap de Graaff y su primera prioridad fue conocer a la gente del vecindario. Anduvo caminando por Stedenwijk, sin otro plan en la manga que estar abierto a todo lo que había por allí esperando ser encontrado. En la literatura holandesa, esta práctica de presencia se llama “exposición”. Como obrero u obrera en misión estás llamado a abrirte a los vecinos y, al hacerlo, observar qué pasa en ti y a tu alrededor. De esta manera el obrero intenta ver el vecindario tal como es, en lugar de como esperabas que fuera.

Explorando opciones de ministerio para descubrir la apropiada

La incursión de Jaap en Stedenwijk brindó mucho de interés para el desarrollo del centro de hospitalidad y también le ayudó a crear algunas raíces en el vecindario. Conoció personas y lo conocieron a él. Estas acogidas iniciales llevaron a Jaap a creer que “ruptura” era algo con lo cual muchas personas del lugar tenían experiencia. Los pioneros que se asentaron primero en Almere vinieron por muchas razones, pero para una sorprendente cantidad de personas que

Jaap conoció, esas razones tenían que ver con el deseo de empezar de nuevo. Esto confirmó la sabiduría que hubo en el proyecto de creación de un centro de hospitalidad, un lugar donde todos eran bienvenidos sin tener en cuenta su trasfondo o las particularidades de su lucha.

Demasiado ocurrió durante los primeros años para ser registrado aquí en su totalidad. Alcanza con decir que no pasó mucho tiempo antes de que el centro se hiciera conocido y había visitantes esperando en la puerta la mayoría de las mañanas cuando se abría. Pronto, Jaap

No pasó mucho tiempo antes de que la noticia del centro de hospitalidad se difundiera y había visitantes allí esperando en la puerta casi todas las mañanas cuando se abría.

empezó a buscar voluntarios con quienes compartir la tarea de la hospitalidad, dar la bienvenida a los visitantes con humeantes tazas de café, un lugar en la mesa, y un oído atento.

Aquellos primeros años estuvieron llenos de experimentos. Visitantes y voluntarios por igual se acercaban a Jaap con ideas para actividades que el *inloophuis* podía organizar. Era importante para el centro cultivar una buena disposición a probar muchas diferentes formas de ministerio para ponerlas a prueba. Algunos proyectos, tales como las comidas comunitarias cada dos meses, fueron adecuadas y continúan hasta hoy. Otros, como el club de niños, sirvieron por un tiempo, pero finalmente la idea fue dejada de lado por algunos años, y más tarde resucitada cuando pareció oportuna. Hubo también proyectos que no cabían para nada en el contexto y fueron “borrados” sin lamentarlo considerándolos experiencias de aprendizaje.

Después de pocos años, Gerrit Jan Romeijn, que había estado en la planificación del *inloophuis* desde sus comienzos, se mudó a Almere y se unió a Jaap como obrero en misión. Así experimentó con proyectos específicamente pensados para Stedenwijk – proyectos que incluyeron un curso en mediación, un intercambio de plantas en el vecindario, comidas interculturales preparadas por residentes en el área.

Al mismo tiempo, la presencia menonita en Almere fue creciendo. Durante años, un pequeño grupo de menonitas se había estado reuniendo informalmente en Almere para estudios bíblicos y conversación. A comienzos de la década de 1990 también empezaron a celebrar cultos de alabanza juntos. Este grupo finalmente llegaría a ser la Iglesia Menonita de Almere (*Doopsgezinde Gemeente Almere*). Aunque el *inloophuis* y la congregación tienen en su historia orígenes separados, hoy sus ministerios están entrelazados.

A medida que el *inloophuis* se acercaba a su décimo aniversario, surgieron preguntas sobre el futuro del proyecto. Las cosas marchaban bien, pero los obreros no querían ser complacientes con esto. Así que se preguntaron entre ellos, “¿Cómo será el *inloophuis* dentro de otros diez años? ¿Debemos continuar desarrollando la misma clase de ministerio en el futuro, o sería mejor buscar otras iniciativas?”

Fue cuando discutían estas preguntas que los funcionarios del *inloophuis* y el DZR empezaron a jugar con la idea de invitar a un obrero intercultural a unírseles por unos pocos años. Cada cultura tiene algunos puntos ciegos – cosas sobre sí misma que sus habi-

tantes dan por sentadas – y a veces la frescura de una perspectiva del exterior puede ayudar a una cultura a ver tanto los dones como las debilidades inherentes a su visión del mundo.

Y fue así que, junto con la Red Menonita de Misión, DZR empezó a buscar un obrero de esa clase para ir a los Países Bajos. Para abreviar, varios años después del inicio de este proceso de búsqueda, yo solicité el puesto y para mi gran alegría, fui invitada por el DZR y la Red de Misión a ir a los Países Bajos luego de mi graduación del seminario en 2002. Este fue un momento histórico – la primera vez que las organizaciones de misión de Holanda y Norte América había cooperado en el reclutamiento y envío de un obrero en misión.

El proyecto del recetario de cocina: tomando el “sabor” del vecindario

Como sucede con la mayoría de los obreros en misión, un aspecto de mi primer año en los Países Bajos fue el aprendizaje del idioma. Mis nuevos colegas holandeses en el centro de hospitalidad – incluyendo Gerrit Jan Romeijn y Marjan Kip, la sucesora de Jaap – facilitaron este proceso hablando holandés conmigo inmediatamente, lo mismo que los miembros de la naciente congregación. Parte de esta filosofía de “tirarse al agua y nadar” fue asistir a reuniones en las que mi conocimiento del idioma era demasiado pobre como para entender realmente lo que estaba pasando. Algunas de estas primeras reuniones eran de un grupo que se preparaba para lanzar un proyecto de recetario de cocina de la comunidad para Stedenwijk.

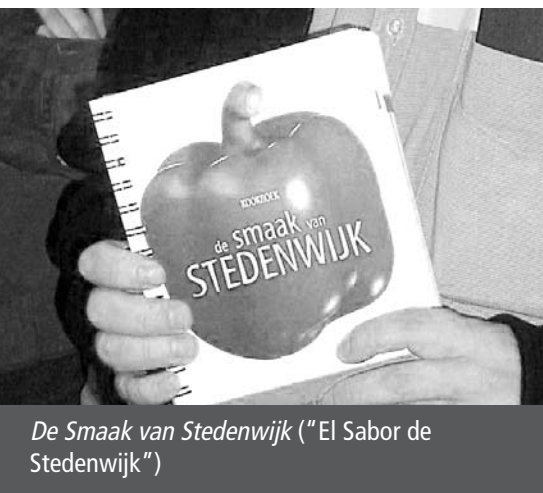
Los miembros de este grupo se reunieron por primera vez en el otoño de 2002. Algunos eran miembros del personal y voluntarios del Centro de hospitalidad. Otros eran representantes de iglesias locales o residentes del vecindario. La idea de un recetario de cocina surgió de conversaciones sobre maneras de cultivar un sentido de comunidad. Las metas más profundas del proyecto tenían poco que ver con el libro mismo y mucho con lo que los holandeses llaman “cohesión social” – cuya base es el simple acto de aprender a conocer a sus vecinos.

En un vecindario tan diverso como Stedenwijk, en el cual casi el

Algo que es común a todas las gentes es que todos cocinan y todos comen

40 por ciento de los residentes no son de trasfondo holandés, puede ser más fácil prestar atención a lo que separa a las personas que a lo que comparten. Un libro de cocina serviría como una manera simple de reunir a las personas, ya que algo que todas las gentes tienen en común es que todos cocinan y todos comen.

En la primavera de 2003, lanzamos nuestra primera campaña de relaciones públicas, colgando afiches en los comercios locales y entregando volantes en cada hogar de la vecindad. Una vez que



De Smaak van Stedenwijk ("El Sabor de Stedenwijk")

todos habían recibido un volante, nos pusimos a esperar, confiando que nuestro trabajo estaba hecho. Pasaron semanas. Un par de docenas de recetas fue llegando a nuestras manos y las recibimos con gratitud. Sin embargo, al final habíamos reunido muchas menos de las 150 que habíamos esperado.

En ese momento podíamos haber dejado a un lado el proyecto: si los vecinos no estaban interesados, ¿de qué servía continuar con el mismo? Sin embargo, tal vez el problema no estaba en la falta de interés sino en nuestros métodos de "difundir la

palabra". Antes de abandonar, decidimos intentar ser más dinámicos en nuestra actitud. En octubre, noviembre y diciembre de 2003, los miembros de nuestro grupo dedicamos un sábado a caminar por las calles de a dos personas, golpeando las puertas e invitando a los residentes a presentar recetas de sus platos favoritos.

La mayoría estuvo muy abierta, y aun los más prudentes generalmente se animaban una vez que comprendían nuestras intenciones. Al contrario de los evangelistas puerta a puerta o de los vendedores que golpean a las puertas para dejar algo, nuestras excursiones tenían el propósito opuesto: esperábamos que los residentes nos dieran algo a *nosotros*. Definitivamente necesitábamos sus contribuciones para que el proyecto tuviera éxito.

¿Y la respuesta? en setiembre de 2003, solo unas 25 recetas se habían recibido. Para diciembre, la cantidad se había cuadruplicado. El comité del recetario lo interpretó como una luz verde y comenzó

a hacer planes para la publicación. El título ya había sido elegido: *De Smaak van Stedenwijk* (“El Sabor de Stedenwijk”).

Ahora que habíamos recibido suficientes recetas para crear el libro de cocina, nuestra próxima tarea era entrevistar a quienes las habían presentado. Durante las entrevistas preguntamos, “¿De dónde viene tu receta?” “¿La preparas en ocasiones especiales?” “¿Quién es la persona que cocina más en tu familia?” Cuando el libro fue publicado, cada receta fue acompañada con una foto de la persona que la presentó y un corto párrafo explicando la importancia de la receta. De esta manera, *De Smaak van Stedenwijk* funcionó como una “foto de grupo” de nuestro vecindario.

Decidimos enriquecer el libro pidiendo a algunos “personajes claves” (por ej. propietarios de negocios, políticos locales, oficiales de policía, trabajadores sociales, etc.) que presentaran sus recetas favoritas también. El lanzamiento de *De Smaak van Stedenwijk* se hizo en octubre de 2004 en una fiesta del vecindario durante la cual la primera copia oficial fue ofrecida al intendente de Almere. La reunión fue muy concurrida, especialmente por las personas que habían aportado recetas. La comida de la fiesta incluía una galleta que llamamos *Stedenwijkertje* (como el vecindario) creada por una profesora de economía doméstica de la localidad.

Creo que las iglesias tienen mucho para ofrecer a sus vecinos. También creo que sus vecinos tienen mucho para ofrecerles a ellas

Recuerdo con cariño este proyecto por varias razones:

1. Cuando yo recién había llegado al vecindario, el recetario de cocina brindaba una manera natural de iniciar conversaciones con mis nuevos vecinos. (“¿Has escuchado que se está preparando un libro de recetas del vecindario? ¿Presentaste una receta?”)

2. Por ser una obrera en misión que fue contratada para investigar en el vecindario, estaba encantada con que el libro me ayudara a establecer contactos con muchos de las personas y líderes de la comunidad que hacía tiempo residían allí.

3. Estaba intrigada porque algo tan simple como un libro de cocina pudiera ofrecer oportunidades tan sorprendentes para los

vecinos como para sus iglesias.

Creo que las iglesias tienen mucho para ofrecer a los vecinos. También creo que los vecinos tienen mucho para ofrecer a sus iglesias. Una de las tareas misionales de la iglesia es participar en los movimientos del Espíritu que ya están activos entre los vecinos – movimientos de paz, justicia, reconciliación y amor.

Pero ¿cómo podemos participar en la obra de Dios en nuestras comunidades locales si no pasamos algo de tiempo en ellas? ¿Cómo podemos “amar a nuestros prójimos” si no los conocemos realmente?

Nuestro libro de cocina de la comunidad dio a los residentes de Stedenwijk una oportunidad de conocerse mutuamente un poco mejor. Mientras estuve en los Países Bajos descubrí que esto era un don de indescriptible valor, una base sobre la cual el *inloophuis*, las iglesias de Stedenwijk, y el vecindario mismo crearon en esos años.

A raíz del proyecto del recetario llegamos a descubrir varias lecciones en cuanto al trabajo comunitario:

1. El concepto que hay detrás de este proyecto es simple, y consiste de simples metas igualmente alcanzables. Esto atrajo a los vecinos residentes. Cuando firmaron que estaban dispuestos a colaborar, sabían exactamente en qué estaban metiéndose.

2. Las mejores relaciones públicas se dan cuando hay contacto persona a persona. Los volantes no comprometen a nadie de la misma manera que una conversación.

3. Los dones y talentos de los residentes constituyen una base más efectiva para el trabajo comunitario que pensar que la iglesia está allí para “llenar las necesidades de la gente”.

Esta última lección fue tal vez la más valiosa de todas. Fue una idea que ya me era familiar desde mi experiencia previa en misión urbana en los Estados Unidos, y fue un concepto en el cual basé gran parte de mi investigación para el *inloophuis*.

Realizando una investigación misional

El papel de alguien que viene de afuera. Cuando llegué a los Países Bajos por primera vez, unos cuantos de mis compañeros de trabajo holandeses expresaron el deseo de cosechar algo de la perspectiva nueva de alguien de afuera y recién llegada. Debo admitir que su ansia de conocer mis opiniones (¿Qué diferencias percibes

entre los Países Bajos y los Estados Unidos?” “¿Qué te parecen los métodos y estrategias del *Inloophuis de Ruimte*?”) me tomó un poco de sorpresa. Como extranjera en una tierra extraña, yo quería descubrir cómo encajar, y sin embargo, tan pronto llegué se me pidió que reflexionara en cuanto a las formas en que yo y mi cultura éramos diferentes. Encontré esto desafiante pero no desconcertante. Mirando hacia atrás, veo ahora que me preparó para las tareas de los siguientes años, en especial las relacionadas con los siguientes proyectos de investigación.

Después de un año de estar en los Países Bajos las conversaciones con los compañeros de tareas nos llevaron a la conclusión de que la mejor manera de emplear mi tiempo en los Países Bajos podía ser en la búsqueda de posibilidades para el ministerio presente y futuro del *inloophuis*. Hacía mucho que el personal del Centro quería

dedicar tiempo a uno o más proyectos de investigación sobre las posibilidades misionales de la vecindad y más allá de la misma. Pero simplemente no había suficientes obreros para esa tarea ... hasta que me uní al personal recién llegada ¡y con una gran cantidad de tiempo disponible!

Una de las cosas más atractivas que tuve para ofrecer a ese proyecto fue mi identidad de alguien que no era holandesa. Una característica de los holandeses es su interés en otras culturas, lo que tal vez ocurre por el hecho de que los Países Bajos son un pequeño país, (la mitad de Indiana, EE.UU con una población tres veces mayor) en un mundo grande. Los holandeses sabían que mi curiosidad en cuanto a su cultura me serviría en el transcurso de mi investigación. Así que alentada por mis colegas empecé a descubrir por mí misma – en bicicleta, ómnibus y tren – las dos caras del mundo del *inloophuis*, primero explorando el inmediato de la vecindad de Stedenwijk, y más tarde explorando el mundo más amplio para la misión urbana



Conversando fuera del *inloophuis* con Bassam Konda y Hazha Kol, nuestros vecinos que hasta hace poco eran propietarios de un comercio en la vereda de enfrente

Intriga en el Inloophuis: El premio causa real confusión

Jueves, 19 de julio de 2007

(Red Menonita de Misión) – El 27 de abril, Gerrit Jan Romeijn llegó al Ayuntamiento de Almere pensando que estaba allí para entrevistar a funcionarios municipales en cuanto a un grupo multicultural de mujeres que se reúne en Inloophuis de Ruimte, el centro de hospitalidad del vecindario donde había sido voluntario durante 20 años.

Había sido engañado. Quince minutos después de empezar la reunión, una funcionaria se puso de pie y le dijo a Romeijn que ella quería presentarlo a alguien. Confundido, él se adelantó. Una multitud, incluyendo familiares, amigos, colegas – y el alcalde de Almere – lo felicitaron mientras entraba en la sala de la asamblea. Romeijn había sido nombrado miembro de la “Orden de Orange Nassau”, un premio relacionado con la familia real holandesa. Romeijn fue uno de los 10 residentes que ha recibido este premio anual.

Marjan Kip, coordinadora del Inloophuis, organizó la fingida reunión para disimularla. Kip, junto con Marijke Laane, moderadora de la junta de la Iglesia Menonita de Almere, y Jaap de Graaff, habían nominado a Romeijn para recibir la distinción real, un premio otorgado por los alcaldes holandeses para honrar a individuos u organizaciones en sus ciudades que hayan hecho una contribución extraordinaria siendo voluntarios por lo menos durante 15 años.

Romeijn recibió la distinción por el trabajo hecho como voluntario para Inloophuis de Ruimte durante los pasados 20 años, incluyendo su participación en “De Smaak van Stedenwijk” (El Sabor de Stedenwijk), el proyecto de un libro de recetas de la comunidad; en “De Arme Kant van Almere” (El Lado Pobre de Almere), un grupo activo en temas de pobreza dentro de la ciudad; y en “Schatgraven in Eigen Achtertuin: Missionaire Mogelijkheden voor Kerkelijke Gemeenten” (Buscando Tesoros en Tu Propio Patio: Posibilidades Misionales para Congregaciones).



Gerrit Jan Romeijn en el inloophuis, en una fiesta organizada en su honor

Romeijn desarrolló Buscando Tesoros, los materiales del curso para las congregaciones menonitas, junto con Jackie Wyse, de la Red Menonita de Misión. Romeijn y Jaap de Graaff de la Conferencia Menonita Holandesa, enseñaron el curso en tres diferentes congregaciones menonitas y planean continuar esta tarea.

“Se puede hablar sobre demografía y la misión de Dios, pero la gente necesita experimentar la realidad de sus propios vecindarios”, dijo Romeijn. “[Por medio de estos materiales del curso] la gente ha tomado conciencia de cosas que ve todos los días pero da por sentadas. Empiezan a ver que en realidad son tesoros”.

Comisionada por la Junta Menonita Holandesa de Misión, Wyse trabajó desde 2003 a 2005 en la investigación de proyectos y desde 2005 a 2006 en el currículo. Durante su investigación, Wyse entrevistó a personas de seis centros urbanos de misión holandeses empleando el método de Desarrollo Comunitario en Base a los Recursos Existentes, el cual identifica y edifica sobre capacidades ya presentes en una comunidad.

“Si estamos dispuestos a ver lo que Dios ya está haciendo [en un vecindario], entonces podremos considerar una invitación de Dios que nos acerquemos a participar en la tarea”, dijo Wyse.

Wyse concluyó su período de servicio en el Inloophuis en julio de 2007 y tiene planes de iniciar estudios doctorales en Biblia Hebrea en la Universidad Emory de Atlanta, Ga. EE.UU.

Romeijn y Wyse participaron en la creación del recetario de cocina de la comunidad incluyendo las recetas favoritas de los residentes. Sabores de Indonesia hasta Irak y Sud África deleitaron los paladares en la celebración del lanzamiento del libro, donde miembros de la comunidad disfrutaron de una oportunidad de conocerse unos a otros un poco más.

“Esperamos que nuestro libro de cocina ayude a la gente del vecindario a reconocerse unos a otros”, dijo Romeijn. “Tengo la visión de que nuestro vecindario sea un lugar donde las personas se saludan unas a otras por su nombre, un lugar donde la gente está verdaderamente contenta de vivir”.

El centro de hospitalidad brinda un espacio donde esta visión puede hacerse realidad. Además de coordinar iniciativas del vecindario como el proyecto del libro de cocina, es un espacio seguro para que las personas se conecten entre ellas.

De acuerdo con Kip, los tres objetivos del centro son difundir el evangelio, sanar a la sociedad, y brindar a la gente un lugar donde buscar a Dios.

Versión adaptada de un artículo escrito por el personal de la Red Menonita de Misión basado en informes de Marijke Laane

en los Países Bajos.

Etapas 1: Entrevistar, coleccionar recetas, y tomar el pulso a la vecindad de Stedenwijk.

La meta del primer proyecto orientado en la vecindad fue descubrir los dones y talentos de la gente que allí vivía. Antes de trasladarme a los Países Bajos, pasé un semestre estudiando en Chicago a través del Seminario Consortium for Urban Pastoral Education (www.scupe.com).

Mientras estuve allí, escuché a varios profesores y prácticos en ministerio urbano enfatizar que los recursos o “valores” de un vecindario, y no tanto sus necesidades, son los mejores y más fructíferos puntos de partida para iniciar el ministerio urbano. Este enfoque, conocido como desarrollo comunitario en base a los recursos existentes en la vecindad, toma en serio la afirmación de que cada persona está dotada por Dios y por lo tanto tiene algo para ofrecer a la comunidad en medio de la cual se encuentra.

Pero ¿cómo se hace para “descubrir” los dones que existen en el propio vecindario? Es interesante que el proyecto del libro de recetas nos ayudara a encontrar un lugar donde empezar. Los miembros de nuestro comité del libro solicitaron recetas a los residentes en general y a “figuras claves” del vecindario – estos eran individuos que trabajaban en Stedenwijk, como jefes de policía, dueños de comercios, trabajadores sociales, políticos locales, y el cartero.

Es aquí donde mi proyecto de investigación del vecindario se entrelazó con la tarea del grupo del recetario, ya que mis entrevistas con las personas claves de Stedenwijk cumplieron doble función. Mi intercambio con los entrevistados tenía dos propósitos – me dio la posibilidad de hacerles pensar en los “valores”, dones y talentos de Stedenwijk, y al mismo tiempo invitarlos a participar en nuestro proyecto del libro de cocina ofreciendo una receta.

Para obtener una visión equilibrada del vecindario, también encuesté a “gente por la calle” – literalmente personas que casualmente caminaban por el vecindario. Cuando terminamos, había entrevistado a 28 personajes claves y 31 personas en las calles acerca de los valores y desafíos de Stedenwijk.

Etapas 2: Aprendiendo de otros proyectos de misión urbana.

La segunda etapa de mi investigación fue explorar el trabajo de misión urbana en los Países Bajos como un todo. Elegí cinco proyectos de

misión urbana, todos afiliados con iglesias o grupos de iglesias, en cinco ciudades y pueblos holandeses diferentes. Visité cada uno dos veces esperando adquirir una visión del contexto más amplio de la misión urbana en los Países Bajos y explorar qué podíamos haber aprendido de la iniciativa que llevábamos a cabo en Almere.

Mis primeras visitas a estos ministerios fueron de incógnito – andaba sin revelar mi identidad de investigadora, simplemente para

tomar muestras de la atmósfera y para sentir cómo podrían llegar a ser algún día estos centros. En mi segunda visita, llegué como una verdadera investigadora, con encuestas en mi mochila, e invité a todos los presentes a expresarse. Nuestro propio *inloophuis* de Stedenwijk también participó en este proceso de dos fases. Invitamos a un ministro menonita a visitar de incógnito nuestro centro de hospitalidad y luego compartir



Desarrollando un currículo misional para congregaciones holandesas

sus impresiones. Las encuestas que distribuí en los otros proyectos de misión urbana fueron distribuidas también en Almere.

Etape 3: Recopilando reflexiones y articulando recomendaciones.

Al llegar a este punto volví a mi computadora y empecé a escribir. El resultado fue un informe titulado “Más que un Inloophuis.” El primer capítulo trató de lo que descubrí de la gente del vecindario; el segundo, de lo que aprendí visitando los otros proyectos de misión urbana; y el tercero relacionó estos descubrimientos, ofreciendo conclusiones y recomendaciones para el trabajo actual y futuro de *Inloophuis de Ruimte*.

Una serie de estas recomendaciones exploró maneras en las que nuestro centro de hospitalidad podía desarrollar su ministerio para aprovechar más plenamente los dones de nuestro propio vecindario, como también junto con la comunidad menonita más amplia de los Países Bajos. Para decirlo claramente, yo no recomendé que

Inloophuis de Ruimte dejara de ser un centro de hospitalidad. Por el contrario, recomendé que el *inloophuis* siguiera cumpliendo la función de centro de hospitalidad como lo esencial de su identidad, al mismo tiempo permaneciendo abierto a desarrollarse y llegar a ser algo más de lo que era en el momento.

Uno de los momentos destacados del proceso de investigación fue un “día de estudio” organizado por el *inloophuis*. Un viernes de enero de 2005, unos 15 funcionarios de otros centros y proyectos urbanos de misión se reunieron en Almere para discutir unas cuantas entrevistas que yo había llevado a cabo entre residentes de Stedenwijk. Este día de conversación y aprendizaje mutuo fue fructífero y también representó un desafío.

Como funcionarios encontramos útil e inspirador invitar a la crítica a “personas de afuera”, muchas de las cuales no compartían nuestro trasfondo confesional particular. Sin embargo, ¡abrirse a la crítica de esta manera no es para descorazonarse! Echar una mirada honesta al lugar en que se ha estado y hacia donde se encamina puede ser doloroso, ya que es posible verse confrontados con hipótesis no examinadas o que se nos pida renunciar a programas o ideas conservadas sobre todo por razones sentimentales. Los resultados, sin embargo, pueden revitalizar el ministerio

Etapas 4: Reflexionando en cuanto a lecciones aprendidas.

Los proyectos de investigación que dirigí confirmaron al equipo del *inloophuis* la importancia que el contexto tiene para la misión. El proyecto del libro de recetas fue un éxito no por el libro mismo, sino más bien porque encontramos un método que ofreció a los miembros de nuestra comunidad una oportunidad para compartir sus dones. De la misma manera, un *inloophuis* no es la respuesta a todas las cuestiones misionales, sino más bien, es una manera de responder a nuestro vecindario particular y a nuestra ciudad particular.

La clave para cualquier congregación o grupo que desee comprometer a sus comunidades no puede encontrarse en un solo proyecto o plan. Las congregaciones a menudo piensan que es mejor hacer algo que no hacer nada. No estoy de acuerdo. En las etapas iniciales de llegar a conocer el contexto, a menudo es mejor dejar de hacer algo. En cambio, tomarse tiempo para “estar” donde uno está. Observar a su alrededor. Escuchar a sus vecinos. Hacer una

caminata. Usar los cinco sentidos, y prestar atención a lo que uno siente y a lo que pasa en el entorno. Esto es básico para tomar en serio el contexto, lo que a su vez es la base de un estilo que tome en serio a las personas, creadas todas a imagen de Dios.

En relación con esto, usar el método de desarrollo de la comunidad en base a sus “valores” (ABCD por su versión en inglés) para mi investigación, condujo al interesante descubrimiento de que los más exitosos proyectos del inloophuis en el pasado eran aquellos en los cuales este método había sido utilizado, aunque los que trabajaban en el inloophuis no conocían el método en aquel tiempo. Por ejemplo, las comidas interculturales – para las cuales se había pedido a los residentes del vecindario que tenían trasfondos culturales diversos que prepararan comida propia de su cultura para quienes visitaran el inloophuis – tuvieron un éxito legendario. El intercambio de plantas, para el cual los residentes se reunieron en el centro de hospitalidad con cortes de plantas para intercambiar, fue un gran éxito también.

Según la experiencia del personal del centro, cuando los residentes del vecindario sospecharon que el propósito del inloophuis era ayudar a “personas necesitadas”, no se apresuraron a venir, ya que nadie quería admitir que entraba en esa categoría. Sin embargo, cuando el inloophuis invitó a personas a compartir sus dones y de esa manera ser de servicio a otros, estuvieron listos para participar.

***Buscando Tesoros* — Desarrollo de un currículo misional para congregaciones holandesas**

Mis compañeros de trabajo y yo estábamos tan entusiasmados con el método ABCD que ideamos una manera de compartirlo con las congregaciones holandesas.

Había sido una antigua aspiración del inloophuis estrechar su relación con congregaciones menonitas de todos los Países Bajos. El centro de hospitalidad fue instalado, en parte, como un laboratorio donde se pudiera realizar experimentos misionales. La intención original era entonces compartir los resultados de esos experimentos con congregaciones. Lamentablemente, la urgencia de lo cotidiano a menudo impidió que se mantuviera la comunicación.

Durante mi cuarto año en los Países Bajos, mi compañero de trabajo Gerrit Jan Romeijn y yo tratamos de salvar esa brecha desarrollando un currículo para las congregaciones interesadas en misiones locales y en conocer a sus comunidades, vecindarios, pueblos o ciudades de una manera nueva. El currículo, llamado “*Digging for Treasures in your own Backyard: Missional Possibilities for Congregations*” (*Buscando Tesoros en Tu Propio Patio: Posibilidades Misionales para Congregaciones*) pretende ayudar a dichas congregaciones a discernir maneras de invertir su energía en proyectos que fortalezcan su compromiso hacia sus comunidades locales y su contacto con las mismas.

Digging for Treasure es un curso flexible basado en los siguientes módulos de aprendizaje. La introducción al curso inicial consiste en tener una entrevista con el pastor y con la junta de la iglesia. El interés de la congregación y sus expectativas son explorados, y se hacen planes específicos para presentar el currículo a la congregación.

- En el *Módulo 1* los estudiantes se presentan entre ellos y se da a conocer el currículo.
- En el *Módulo 2*, se exponen los fundamentos teológicos y bíblicos. Los temas más importantes explorados son *imago Dei* (la imagen de Dios que está presente en todo ser humano, y *missio Dei* (la misión de Dios, referida especialmente a la prioridad de la actividad misional de Dios en el mundo y el carácter secundario de nuestros esfuerzos misionales).
- En el *Módulo 3*, se presentan estrategias prácticas. El método ABCD se presenta a los participantes, lo mismo que el ministerio de presencia
- Los participantes comienzan a explorar sus entornos en los *Módulos 4 y 5*. Hay tareas domiciliarias en las que se pide a los miembros del grupo que caminen por su ciudad, pueblo, aldea o vecindario y tomen nota de los talentos y dones que detectan. Los participantes también entrevistan a los residentes en cuanto a cómo ven su vecindario. Como grupo, usamos papelógrafos y marcadores para “mapear” los “valores” del contexto local.
- En el *Módulo 6*, los participantes crean un inventario de valores y dones presentes dentro de sus propias congregaciones. Juntos, tratan de imaginar cómo esos valores y los del contexto local pueden fertilizarse unos a otros.

- Finalmente, in *Módulo 7*, el grupo reflexiona sobre lo que ha aprendido en cuanto a los valores de la comunidad y sus propios dones, y discute los próximos pasos misionales que podría dar.

La Iglesia Menonita Haarlemmermeer, de la ciudad de Hoofddorp, participó en el proyecto piloto del currículo en 2006, siendo así la primera congregación que experimentó el curso en su totalidad. Nueve participantes entusiasmados “buscaron tesoros” en los vecindarios de Haarlemmermeer y en la congregación misma. Más tarde guardamos las herramientas y reflexionamos sobre nuestras conclusiones. Hicimos preguntas como: ¿Qué tesoros (talentos, dones, valores) se obtienen en la vida congregacional y del vecindario, y cuáles han sido ignorados casi totalmente, u olvidados? ¿De qué maneras está la congregación utilizando ya sus propios dones en servicios hacia el vecindario? ¿Hemos desenterrado nuevos tesoros, y si es así, que nos dicen a nosotros que somos una congregación? En 2006-2007, el currículo también fue usado por las congregaciones menonitas de Broek-op-Langedijk y en la isla de Texel.

Gerrit Jan, Jaap y yo visitamos estas congregaciones para enseñar, pero al final, aprendimos más de lo que enseñamos. Dos lecciones incluyen:

1. Las congregaciones, especialmente las pequeñas, pueden fácilmente sentirse “agotadas” con demasiada actividad. Un currículo como este puede crear obstáculos, tales como el temor de atraer participantes para añadir una cantidad de nuevos programas a las agendas ya sobrecargadas. Como maestros encontramos necesario enfatizar que el propósito de este currículo era no iniciar otro proyecto o una actividad más. Al contrario, cada congregación recibía el desafío de reconocer elementos de su propio enfoque misional que ya estaba funcionando bien y dar prioridad a los mismos y desarrollarlos en el futuro.

2. Cuando se enseña un curso como este, es esencial mantener un equilibrio adecuado entre teoría y práctica. En nuestra experiencia, un poco de teoría tuvo largo alcance. El curso en verdad empezó a cobrar vida para los participantes cuando tuvieron oportunidad de poner la teoría en práctica (ver Módulos 4 y 5) .

Algunas cosas que he aprendido de los holandeses

Los menonitas holandeses me invitaron a unirme a ellos en su tarea para el Reino porque creían que podían aprender algo de mi presencia entre ellos. Fui creyendo que yo aprendería mucho de ellos, y no me sentí defraudada.

Los cristianos norteamericanos nos apresuramos a estereotipar a nuestras hermanas y hermanos de otras tierras, ya sea idealizando su fe creyéndola animada y llena del Espíritu o criticando su fe diciendo que está atada a la tradición y muriendo. En mi experiencia, los norteamericanos son particularmente duros hacia las iglesias europeas.

Si hay una cosa que mis cinco años en Holanda me han enseñado sobre otras cosas, es que el estereotipo de una iglesia europea vacía, chata, es equivocado. Las congregaciones holandesas con las que he estado en contacto son casi todas, pero no siempre, pequeñas en cantidad de miembros. Pero aun así, estas iglesias están pobladas de cristianos llenos de vitalidad, ardor y creatividad, toman su fe en serio y también sus responsabilidades hacia sus vecinos.

Los cristianos holandeses que he conocido trabajan por la paz de maneras prácticas. Están abiertos a formas creativas de pensar y vivir. En un contexto posmoderno y secular, están trabajando para unirse como cristianos aun cuando – y tal vez especialmente – si están en desacuerdo. El relativamente pequeño número de personas activas que concurren a la iglesia en la sociedad holandesa reúnen a quienes asisten de maneras que en mi experiencia no tienen precedentes en Norte América.

Hay muchas otras lecciones que podemos aprender de los holandeses, algunas de las cuales ya han sido destacadas en historias previas:

Pensar globalmente, actuar localmente. El personal del *inloophuis* está comprometido con un vecindario en particular de Almere, pero al mismo tiempo, reclutaron un obrero internacional para colaborar con sus esfuerzos. Las comunidades en las cuales muchos de nosotros vivimos hoy están llenas de “ciudadanos globales” – inmigrantes de

países “extranjeros” u otras personas con experiencia internacional. Estos individuos tienen una amplia perspectiva que podría llegar a ser un valor para nuestros proyectos locales si solo los invitáramos a participar.

El vaso medio lleno. La iglesia holandesa enfrenta numerosos desafíos, incluyendo una disminución de su membresía. Sin embargo conocí muchos holandeses que se niegan a desanimarse por eso. Ven su vaso medio lleno en lugar de medio vacío. Esto les permite visualizar los muchos dones que las congregaciones menonitas holandesas tienen para ofrecer a sus comunidades. Estos dones son un invaluable activo para la misión y para involucrarse con la comunidad.

La maldición de estar ocupado, el don de estar presente. Como en Norte América, los Países Bajos están llenos de personas que tienen muchas ocupaciones y son gobernadas por sus agendas. Proyectos como el *inloophuis* hablan proféticamente en esta cultura, llamando a las personas a ir más despacio y tomar tiempo para estar unos con otros. Esta es una advertencia que las congregaciones norteamericanas deberían escuchar, si queremos que nuestros actividades misionales sean más que un ítem para agregar a nuestra lista de cosas para hacer.

Permitir que el contexto juzgue la efectividad de nuestro ministerio. Tengo la impresión que la mayoría de las iglesias norteamericanas tiende a evaluar sus programas y actividades en base a las reacciones de sus propias membresías. Para mí tiene más sentido permitir que nuestra comunidad o vecindario juzguen la efectividad de un ministerio. En el *inloophuis*, son los visitantes, en conversación con los funcionarios, los que determinan qué clase de actividades será ofrecida cada año. ¿Sería posible que las congregaciones permitieran a sus vecindarios tener algo que decir en cuanto a los programas y actividades que ofrecen? ¿Seremos lo bastante valientes como para permitir que nuestro contexto dé forma y juzgue nuestro ministerio?

Ahora, de regreso en tierra firme ...

Un centro de hospitalidad, un libro de cocina, un currículo – ninguna de estas cosas es “la respuesta” a todas las preguntas misionales de cada congregación. Frederick Buechner escribió que Dios te llama al lugar donde tu “profunda alegría” se encuentre con la “profunda hambre del mundo”. Me gusta expresarlo de la siguiente manera: Dios te llama al lugar donde tus dones se encuentran con los dones de tu prójimo y de ese encuentro, algo emerge – algo de mutualidad, de reconocimiento de la imagen de Dios en unos y otros y la creatividad del Espíritu en el trabajo realizado en común. Fue mi privilegio experimentar esto entre mis compañeros de trabajo en Almere, y es en este espíritu que el trabajo de Inloophuis de Ruimte continúa.

Ahora, de nuevo en tierra firme, salgo de mi estadía en los Países Bajos con un nuevo aprecio en cuanto al poder del agua. Como el flujo y reflujo de la marea en los cientos de canales holandeses que mantienen seca la tierra, las comunidades que rodean nuestras iglesias también están fluyendo. Tal vez nos sintamos estables y en tierra firme, pero a decir verdad, nuestros contextos están constantemente sufriendo cambios. Las congregaciones que deseen involucrar a sus entornos de maneras que sean a la vez oportunas y significativas deben estar dispuestas a conocer mejor a sus comunidades.

¿Cuál estrategia misional es buena para tu congregación? No tengo la respuesta. Pero observa tu entorno. Las posibilidades están allí, listas para revelarse cuando explores los muchos talentos que tu ciudad, pueblo, aldea, vecindario y congregación tienen para ofrecerse unos a otros. Así que, ¡comienza a cavar! Notables tesoros están seguros justo debajo de la superficie.

Preguntas para reflexión y discusión

1 ¿Cómo se compara o en qué contrasta la historia relatada en este folleto sobre los desafíos enfrentados por la iglesia en los Países Bajos con lo que tú experimentas en tu propia congregación o comunidad de fe?

2 El autor afirma que hoy “muchos europeos ven a la iglesia más bien como una institución histórica que ya no es relevante para la vida diaria” (p. 2). ¿Crees que pasa lo mismo con muchos o con la mayor parte de los norteamericanos? En caso contrario ¿cuáles te parece que pueden ser algunas de las diferencias entre las concepciones y prácticas religiosas europeas y las norteamericanas?

3 ¿Cuál de las historias o iniciativas de extensión descritas en estas páginas – el proyecto del libro de recetas de cocina, el centro de hospitalidad, las entrevistas en el vecindario, la investigación en cuanto al ministerio urbano, el desarrollo de currículo, etc. – encuentres más creativa e intrigante? ¿Cuál ofrece la mejor posibilidad de adaptación a tu propio contexto de ministerio?

4 ¿Qué nuevas ideas todavía no probadas te vinieron a la mente como posibles “experimentos misionales que podrías querer desarrollar o explorar en tu propia comunidad?”

5 Wyse resume lo que aprendió de los cristianos holandeses en cuatro puntos (p. 20). ¿Cuál de sus observaciones encuentras más útil para tu propia vida y ministerio congregacionales?

- ◆ Pensar globalmente, actuar localmente.
- ◆ El vaso medio lleno.
- ◆ La maldición de estar ocupado, el don de estar presente.
- ◆ Permitir que el contexto juzgue la efectividad de nuestro ministerio.

6 De acuerdo con la autora: “Dios te llama al lugar donde tus dones se encuentran con los dones de tu prójimo y de ese encuentro, algo emerge – algo de mutualidad, de reconocimiento de la imagen de Dios en unos y otros y la creatividad del Espíritu en el trabajo realizado en común (p. 22) ¿Has encontrado que esto es cierto en tu propia experiencia? ¿Qué historias puedes relatar que ilustren y confirmen esta afirmación central??”

La serie *Missio Dei*

- No. 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- No. 2 James R. Krabill, *Does Your Church “Smell” Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- No. 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- No. 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- No. 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- No. 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- No. 7 James R. Krabill and Stuart W. Showalter, editors, *Students Talk About Service* (2004).
- No. 8 Lynda Hollinger-Janzen, “A New Day in Mission:” Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry (2005).
- No. 9 Delbert Erb and Linda Shelly, *Un relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).*
- No. 10 *Juntos en Misión. Convicciones, Valores y Compromisos Centrales de la Red Menonita de Misiónk* (2006).*
- No. 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós estudiantes reflexionan acerca de una experiencia inspiradora* (2006).*
- No. 12 Ryan Miller and Ann Graham Price, editores, *Juntos, Compartiendo la Totalidad de Cristo con Toda la Creación* (2006).*
- No. 13 Michael J. Sherrill, editor, *Llegando a ser una iglesia misionera en Japón* (2007).*
- No. 14 Alicia Horst and Tim Showalter, editors, *BikeMovement (Movimiento en Bici): Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007).*
- No. 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007).*

* Disponible en español e inglés.

Buscando tesoros en tu propio patio

Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos

Jackie Wyse

“Muchos europeos,” escribe Jackie Wyse, consideran que la iglesia es sobre todo una institución histórica que no tiene relevancia en la vida diaria”. Casi todas las iglesias tradicionales de los Países Bajos donde Wyse ha vivido y trabajado durante los pasados cinco años, han experimentado una disminución en la asistencia a la iglesia, correspondiente a la creciente secularización de la sociedad. En ciudades como Almere y Amsterdam, informa Wyse, solo del 2 al 4 por ciento de los residentes son miembros activos de las iglesias.

El desafío para la presencia y testimonio cristianos en dicho contexto requiere nuevas formas de pensamiento, creatividad e imaginación. Y de eso trata la historia aquí relatada.

¿Qué tienen que ver los libros de recetas de cocina, los centros de hospitalidad y las entrevistas vecinales con compartir la buena nueva de Jesús? En este delicioso relato encontrarán cómo una comunidad de fe tomó en serio el compartir su fe, y en el proceso, descubrió preciosos tesoros ocultos “en su propio patio”

Jackie Wyse sirvió en los Países Bajos con la Red Menonita de Misión y Doopgezinde Zending (Misión Menonita Holandesa) desde 2002 a 2007. Trabajó en la ciudad de Almere en el Inloophuis de Ruimte, un centro de hospitalidad del vecindario con afiliación menonita. Jackie está actualmente haciendo un doctorado en Biblia Hebrea en la Universidad Emory, de Atlanta, Ga. EE.UU.



U.S. \$3.95

Juntos, compartiendo
la totalidad de Cristo
con toda la creación

Llamadas gratis: 1-866-866-2872

Español: 1-877-665-6662

www.MennoniteMission.net



**Mennonite
Mission
Network**

The mission agency of
Mennonite Church USA